

pertar y fomentar tu devoción al Inmaculado Corazón de María. La ilustre devota de este adorable Corazón, santa Matilde, se encendía en deseos de honrarle, principalmente con la consideración de los siete motivos siguientes: 1.º El Corazón de María deseó ardientemente la venida de Jesucristo, y estos deseos y súplicas aceleraron el tiempo de la redención del género humano. 2.º Este Corazón era un volcán de caridad para con Dios y para con su prójimo, como que era aquella misteriosa celda en la que, introduciéndose el Señor, había ordenado en ella el amor. 3.º De aquí se sigue la otra causa del amor y devoción, que fué el tierno cariño que profesó al Hijo de Dios, amándole como á su Hijo, su Dios, su Bienhechor y su todo. 4.º En este Corazón sagrado conservaba cuidadosamente María las palabras de Jesucristo, y las meditaba y las confería consigo misma, rumiándolas con detenimiento para sacar de ellas abundantes frutos. 5.º En su Corazón María sufrió los tormentos que Jesús, su divino Hijo, padeció en su sagrado cuerpo, cooperando con ellos á la redención del linaje humano. 6.º Los buenos oficios y saludables esfuerzos que este adorable Corazón está haciendo en favor de la Iglesia, la han poblado de santos, la han adornado de virtudes y han obtenido innumerables conversiones de endurecidos pecadores. 7.º Últimamente: este Corazón está de continuo delante del trono de Dios, trabajando para hacernos propicia y favorable á la Santísima Trinidad. Por manera que la gratitud, el interés, la justicia, todo nos está predicando el amor al Corazón de María. ¡Oh Corazón sacratísimo! ¡Quién tuviera el corazón de un ángel ó de un serafín para amaros cual merecéis! Mas, ¿qué digo cual merecéis? Aunque tuviera yo todos los corazones de los espíritus angélicos, y aunque todos mis miembros se convirtiesen en lenguas para alabaros, ni podría amaros del modo que merece vuestro amor, ni alabaros de un modo proporcionado á vuestra grandeza. Permitidme, Corazón tierno, que os diga con un ardiente devoto vuestro: Jamás descansaré hasta que logre amaros con ternura. ¡Oh alma mía! ¿Practicas la devoción al Corazón de María? ¿Cuándo y cómo la has de ejercitar?

**Epílogo y coloquios.** ¡Cuán digno de todo honor, alabanza, amor y devoción es el tierno é inmaculado Corazón de María! Considerado en sí mismo, es la parte más noble del cuerpo sacrosanto de esta divina Señora, el principio de su vida. De él salió la preciosa sangre de que fué formado el mismo Corazón de Jesús, y en él, como en rico laboratorio, se ordenaron los afectos más tiernos y piadosos que Dios ha recibido de la humanidad. Este Corazón, con relación al hombre, es el Corazón de la más compasiva Reina, de la más tierna Madre, de la más poderosa Abogada. Él es el conducto por donde se comunican á los hombres las gracias del cielo: es el dechado más perfecto que podemos poner delante de nuestros ojos, si deseamos asemejarnos á

Jesús. ¿Es posible que no honremos y veneremos con tierno afecto á tan rico, hermoso y perfecto Corazón? ¡Qué ingratitud tan monstruosa sería la nuestra! Los encendidos deseos de este Corazón aceleraron nuestro rescate; su caridad ardiente para con Dios suple nuestra criminal tibieza; sus acerbos dolores nos merecieron el perdón de nuestras culpas; sus buenos oficios maternales llenan de gozo y enriquecen de santos á la Iglesia, y su mediación poderosa inclina en favor nuestro á la misma beatísima Trinidad. Y ¿no amaremos á este Corazón? ¿No procuraremos serle devotos? ¿No trataremos de honrarle? ¿Qué exige de nosotros? ¿Qué le debemos como hombres, como cristianos, como religiosos, como hijos suyos predilectos? Meditémoslo detenidamente, y formemos propósitos eficaces; y hoy<sup>1</sup> que el Señor nos abre los tesoros de este divino Tabernáculo, roguemos fervorosos por la santa Iglesia, por la conversión de los pecadores y por todas las demás necesidades.

<sup>1</sup> Se supone que esta meditación se hace en el día de la fiesta del Inmaculado Corazón de María, que en unas diócesis se celebra el domingo siguiente á la octava del Corpus Christi, ó sea el tercero después de Pentecostés, y en otras el domingo inmediato á la octava de la Asunción de Nuestra Señora.

Los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1.º de Diciembre de 1885, gozan el privilegio de celebrar esta fiesta, sea cual fuere la diócesis en que residan, en la dominica siguiente á la octava de la Asunción.

## CUARTA SERIE

## MEDITACIONES DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ADVERTENCIA. *La cuarta serie de meditaciones, á que damos principio, versa acerca del divino Sacramento del Altar, y tiene por objeto el proporcionar materia de meditación para la festividad de Corpus Christi y su octava y para los domingos del año no impedidos por alguna otra festividad, ejercicios espirituales ú otra causa accidental, que exija meditación distinta.*

*Aunque esta serie no tiene más que 30 meditaciones, serán indudablemente suficientes para todo el año, si se repite, á lo menos una vez al mes, la primera meditación de esta serie, muy á propósito, por la doctrina que encierra, para despertar los santos afectos con que el cristiano debe acercarse á la sagrada comunión.*

1.<sup>a</sup>—DISPOSICIÓN PARA COMULGAR <sup>1</sup>.

PRELUDIO 1.<sup>o</sup> Quedóse Jesús en el Santísimo Sacramento para ser nuestra comida.

PRELUDIO 2.<sup>o</sup> Representate á Jesucristo mostrándote su precioso cuerpo y diciéndote: «Toma y come; este es mi cuerpo».

PRELUDIO 3.<sup>o</sup> Pide luz y gracia para conocer la excelencia del beneficio que Jesús te dispensa en la sagrada comunión.

**Punto 1.<sup>o</sup>** *Quién es el que viene en el Santísimo Sacramento.*—Considera las grandezas del Señor que está encerrado en este santo Sacramento, actuando con viveza la fe de todas, así las que le convienen en cuanto Dios, como las que tiene en cuanto hombre. Pondera cómo el que está allí, es el mismo Hijo unigénito, que está en el seno del eterno Padre, resplandor de su gloria y figura de su substancia, tan eterno, inmenso, infinito como el Padre, y la misma sabiduría, bondad y fortaleza, por quien todas las cosas fueron criadas y se conservan. Allí también está el gobernador del mundo, el santificador de las almas y su glorificador. Y, con ser un Señor de tanta majestad, que no cabe en cielos ni en tierra, no contento con haberse hecho hombre por nuestro remedio, quiso humillarse y estrecharse más, y quedarse con nosotros en este Sacramento visible, para consolarnos y am-

<sup>1</sup> Téngase presente lo dicho en la advertencia preliminar.

pararnos con su presencia, y enriquecernos con sus infinitos tesoros. Luego discurrirás por los misterios de su humanidad, por las obras maravillosas que en ella hizo, y por los oficios que ejercitó; ponderando cómo en este Sacramento está el mismo que estuvo nueve meses en el seno de la Virgen nuestra Señora, enriqueciéndola con admirables dones de su gracia. Allí está el que estuvo reclinado en el pesebre, y fué adorado de los pastores y magos, pagándoles este servicio con muy copioso galardón; el que anduvo por el mundo enseñando, predicando, curando enfermos, resucitando muertos y haciendo bien á todos. En especial, pondera cómo es el mismo que por tu amor fué preso, azotado, coronado de espinas, escarnecido y crucificado; y estando en la cruz, rogó por sus enemigos, perdonó al ladrón, y le prometió su paraíso; el que despojó el infierno, resucitó glorioso y está sentado á la diestra de su eterno Padre, y el que después vendrá á juzgar al mundo: este mismo está en este Sacramento. Y aquí hace con nosotros los oficios que solía hacer en el mundo, de maestro, médico, pastor y sumo sacerdote, deseando que acudamos á Él, con la misma fe y confianza que si le viéramos en su carne mortal y visible. ¡Oh Redentor dulcísimo! ¿Qué gracias os podré dar por las entrañas de misericordia con que venís cada día á visitarnos de lo alto? ¿Cómo no acudiré con fiada á Vos, pues Vos venís del cielo sólo para mí? Yo os adoro y glorifico en ese venerable Sacramento, y con el espíritu me arrojo á vuestros pies, como la Magdalena, para que me perdonéis; y toco vuestra sagrada cobertura, como la hemorroísa, para que me curéis, y palpo vuestras soberanas llagas, como Tomás, para que me ilustréis y avivéis la fe, con la cual digo y confieso que Vos sois mi Señor y mi Dios, digno de suma honra y gloria por todos los siglos. ¿Sientes, alma mía, estos santos y fervorosos afectos?

**Punto 2.<sup>o</sup>** *Modo cómo viene Jesús.*—En este punto has de considerar el modo regalado y amoroso cómo Cristo nuestro Señor viene á visitarte, siendo tú tan miserable y abominable pecador. ¡Ah! Bastara para tu salud que pudieras mirar este Santísimo Sacramento, como bastó á los israelitas heridos de las serpientes, para que sanasen de las heridas, mirar una serpiente de metal, puesta en un palo, que era figura de este Salvador. O bastara siquiera tocarle con la mano, como la mujer que padecía flujo de sangre quedó sana con tocar solamente el ruedo de su vestidura, y era demasiada honra la que se te hacía en darte tal licencia. Pero la caridad de este gran Dios no se contentó con esto, sino también quiere juntarse contigo con la unión más íntima y penetrativa que una cosa corporal puede juntarse con el hombre, porque en forma de manjar entra por tu boca y pasa por tu garganta y hace su morada y asiento dentro de tu pecho, mientras duran las especies sacramentales, renovando así

aquel famoso milagro, que tanto admiraba á Jeremías: *Faemina circumdabit virum*, una mujer llevará dentro de sí un varón; porque cada día, cualquier persona que comulga, trae dentro de sí. por entonces, á este varón, perfecto en la edad, tan grande y hermoso como está en el cielo. Pero, mucha mayor novedad te parecerá ésta, si ponderas la vileza de la persona que dentro de sí le trae, y la bajeza y estrechura horrible de la casa donde entra. Eres un vaso de maldad, cueva de basiliscos y casa de perdición, y en tan vil posada quiere entrar Jesús! Tu lengua es un mundo de maldades, y ¡con ella has de tocar al que es fuente de todos los bienes! Tu pecho es un albañal de malos pensamientos y deseos, y ¡dentro de él has de aposentar al que es la misma caridad! ¡Oh Rey soberano! ¡Cuán bien os cuadra ser Padre de misericordias! Pues queréis morar en casa llena de tantas miserias, renovadla, Señor, primero; limpiadla y adornadla para que sea digna morada vuestra. ¡Oh Dios infinito! Inclínad vuestros cielos y bajad. Y, pues Vos queréis bajar y humillaros á morar dentro de mí, ¿qué mucho se humillen y bajen los cielos también? Vengan á mi alma las virtudes celestiales; venga la fe viva, la esperanza cierta, la caridad encendida. Venga la humildad, la obediencia y devoción, y conviertan en cielo la que ha de ser morada del Rey de los mismos cielos. ¿Nos admira el modo cómo viene Jesús? Y nosotros, ¿de qué modo le recibimos?

**Punto 3.º** *Fines que se propone Jesús en su venida.*—

En este punto considerarás los fines que Cristo nuestro Señor pretende en esta venida, suplicándole que luego en entrando los que ponga en ejecución. Para lo cual discurrirás por algunos de los oficios que hizo este Señor en el mundo, los cuales viene á ejercitar en tu alma. Porque El, como Salvador, viene á perdonar tus pecados, aplicándote el precio de la sangre que derramó por ellos. Como Médico, viene á curar perfectamente todas tus enfermedades espirituales. Como Maestro, viene á ilustrarte con la luz de sus inspiraciones y á enseñarte el camino de la virtud y perfección. Como sumo Sacerdote, viene á aplicarte el fruto del sacrificio sangriento que por ti ofreció en cruz, y á moverte á que le ofrezcas sacrificio de corazón contrito y humillado, hostia de alabanza y holocausto de amor. Finalmente: como manjar, viene á sustentarte; como pastor, á recogerte; como protector, á defenderte; como fuego consumidor, á purificarte y encenderte. Considerando estos oficios que Cristo nuestro Señor quiere hacer dentro de ti, pondera la necesidad grande que tienes de ellos, mirándote como un hombre cautivo del demonio por tus pecados, enfermo de varias pasiones, ignorante con muchos errores, flaco, pobre y necesitado de sustento para el alma, y de tener paz con tu Criador, y de ser regido, amparado y favorecido de tu Salvador. Y comparando tus innumerables miserias con tus esclarecidos oficios, prorrumpes en afectos de admiración y deseos fervo-

rosos de su venida. ¡Oh Dios de inmensa majestad! ¡Cómo no salgo de mí, considerando esta traza de vuestra infinita caridad! Elías y Eliseo se encogieron á sí mismos, juntándose con un niño muerto, para resucitarle; ¡y Vos os estrecháis mucho más á un bocado de comida, para juntaros conmigo y resucitarme á una nueva y fervorosa vida! Venid, Salvador mío, y no queráis tardar; venid y desharéis las miserias de vuestro siervo. Despertad vuestra omnipotencia, y venid para que luego me hagáis salvo. ¡Oh, si rompiéseis los cielos y viniéseis para que con vuestra venida se deshiciesen los montes de mis pasiones y derritiesen en vuestro amor todas mis entrañas! ¡Oh cielos!: envidad este rocío. ¡Oh nubes!: lloved á este Justo. ¡Oh tierra de los vivos!: brota para mí al Salvador. ¡Oh Salvador dulcísimo! venid á mi alma, que está ansiosa de recibirlos; ejercitad en ella los oficios que pretendéis; juntaos conmigo, porque deseo estar con Vos por toda la eternidad.

**Epílogo y coloquios.** ¡Cuán admirables se presentan la bondad, misericordia y omnipotencia de Dios en el divino Sacramento! Para alimentarte, el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Rey universal de los siglos, Dueño absoluto de todas las cosas, después de haber pasado treinta y tres años haciendo bien á todos, sufriendo los más horribles tormentos y dando su vida en una cruz, se queda, bajo las especies de pan y vino, expuesto á los desprecios de unos, á las blasfemias de otros y á la ingratitude de todos. Su amor no se ha satisfecho ni contentado con hacerse visible y palpable en los accidentes que le cubren; quiere unirse contigo con tal intimidad, que no la hay mayor en la tierra. Es tu Padre, y desea abrazarte; es tu médico, y quiere sanarte; es tu maestro, y quiere enseñarte; es tu pastor, redentor, protector, y quiere regalarte con suavísimos pastos, rescatarte del poder del demonio, y constituirse tu constante auxilio. ¿Qué darás al Señor por los bienes inmensos que te ha concedido? ¿Cómo le pagarás tan inefables beneficios? Hasta hoy has sido tal vez árbol infructuoso, peor que los mismos irracionales, que saben reconocer y agradecer las caricias de su dueño. Jesús ardía en amor por ti, y tu corazón estaba helado; Él te llamaba, y tú hacías el sordo; Él te buscaba, y tú huías. ¿Hasta cuándo serás pesado de corazón? ¿Qué desea de ti Jesús? Piénsalo con atención, y haz firmes y eficaces propósitos de someterte ahora y siempre á su divina voz, y pide por ti y por las demás obligaciones.

2.<sup>a</sup>—COMUNIÓN INFRUCTUOSA.

PRELUDIO 1.<sup>o</sup> La comunión suele ser infructuosa, ó porque se recibe sin deseo ó sin meditación y reflexión, ó con aficiones desordenadas.

PRELUDIO 2.<sup>o</sup> Representémonos el cenaculo, á Jesús consagrando el pan y el vino, á los Apóstoles mirándole con atención y á Judas distraído.

PRELUDIO 3.<sup>o</sup> Pidamos la gracia de aprovecharnos siempre de la sagrada comunión.

**Punto 1.<sup>o</sup>** *La comunión suele ser infructuosa, porque se recibe sin deseos.*—Lamentando el santo profeta Ageo las miserias en que habían de caer los cristianos, recordaba una de ellas, quizá la más funesta, diciendo: «Coméis, y no quedáis hartos; bebéis, y no estáis embriagados». Considera cómo es muy cierto que muchos cristianos se acercan frecuentemente al banquete de Jesús, y comen el pan divino, poderosísimo para satisfacer todas las aspiraciones racionales del hombre; y, con todo, nunca están hartos, hambreado y suspirando siempre por las cosas mundanas, y teniendo tan poca fortaleza para la virtud, como si nunca hubiesen comido. ¡Tal vez tú mismo te hallas en tan lamentable estado! Pondera atentamente que una de las causas de tan escaso fruto es porque no comes este divino manjar con hambre y deseo, sino por costumbre solamente. Semejante á la novilla de Efraim, como dice Oseas, que se va á trillar por comer, así tú te acercas al celestial convite sin tener estima ni aprecio de la excelencia de este divino pan, y sin renovar las diligencias y consideraciones que despierten el hambre que solfastener. Si fueses convidado por un monarca de la tierra á comer en su compañía, contarías los días que faltan para que llegase el designado, te prepararías, hablarías de la dicha que te ha cabido en suerte, y todo te parecería poco, para la grandeza del honor que se te dispensa. Jesús, Rey de cielos y tierra, te convida con mucha frecuencia, y apenas te acuerdas de esta invitación, sino es en el mismo instante que con glacial frialdad tomas parte en el convite. En la ley antigua disponía el Señor que los panes de la proposición, que eran figura del divino Sacramento, se renovasen cada semana, para que los sacerdotes los comiesen siempre con nueva hambre, como pan reciente y fresco; y el maná, otra figura del mismo Sacramento, caía todos los días, queriendo Dios que los israelitas lo comiesen siempre como pan nuevo y recién caído, con nuevo sabor y gusto, como si aquel fuese el día en que comenzaban á comerle. Del propio modo debieras recibir el divino Sacramento con nuevas ganas, con nuevas disposiciones, como si aquella fuera la primera vez que le recibes. ¡Oh Salvador mío! Pues vinisteis al mundo para destruir nuestro hombre viejo, y os preciáis de hacer un cielo nuevo y una tierra nueva, renovad, os suplico, mi espíritu, á fin de que como tierra nueva y virgen reciba el grano de vuestro sagrado cuerpo y produzca en él fruto de mil.

**Punto 2.<sup>o</sup>** *La sagrada comunión es infructuosa, por falta de reflexión debida, ó porque somos niños en la virtud.*—Aquí has de considerar otra causa, que suele hacer no pocas veces infructuosas tus comuniones. Porque, así como en el manjar corporal, el que come mucho no suele medrar si lo hace de prisa y sin desmenuzar bien el manjar en la boca, donde se inicia la digestión, ó si no lo cuece bien el estómago por tener el calor natural debilitado, así la comunión frecuente no suele serte de mucho provecho, porque la haces muy de prisa, sin rumiar con el entendimiento esta comida espiritual, para que la meditación encienda en la voluntad el fuego de los afectos, con que se incorpora en el alma lo que se come, y se medra con ello. Para significar esto había dispuesto el Señor que el cordero pascual, que era también figura de este Sacramento, no se comiese crudo, ni cocido en agua, sino asado con fuego; porque el fuego del amor de Dios y de la devoción es el que ha de sazonar esta comida, para que aproveche al alma. De aquí se sigue también otra causa del poco fruto de tus comuniones; porque comulgas como niño, y esta comida es propia de varones crecidos en la virtud. Los niños no pueden tomar el alimento sólido, porque lo tragarían entero, y no les aprovecharía, antes les dañaría. Mas, este manjar es alimento sólido, no propio de niños, sino de grandes, como dijo el mismo Dios á san Agustín: «Manjar soy de grandes; crece, y me comerás; mas, no me mudarás en ti, sino Yo te mudaré en Mí». Si tú le tomas, como niño, sin reflexión y sin hacer diferencia entre éste y los otros manjares, convertirás en ti este manjar, como si fuera puramente material; pero si le comes como grande, atendiendo á lo que haces, entonces este manjar, como es pan vivo, te transformará en sí, imprimiéndote su semejanza en la vida y en las virtudes. ¿Por qué no te acercas, pues, á la sagrada comunión con atención y reflexión cuidadosa? ¡Oh Rey amorosísimo! No permitáis que, presentándome á vuestra real mesa, esté tan distraído que deje de considerar lo que me ponéis delante. Tal proceder sería injurioso á Vos que me convidáis y al exquisito manjar que me regaláis; no menos que pernicioso para mí, porque ni sabría agradecer vuestro favor, ni pagarlo cual conviene. Concededme que coma vuestro divino manjar con tal disposición, que á mí me entre en provecho y seáis Vos por ello glorificado.

**Punto 3.<sup>o</sup>** *La sagrada comunión deja de ser fructuosa porque el paladar del alma está viciado.*—Considera aquí otro motivo de no medrar con la comunión frecuente, el cual consiste en que el paladar de tu alma está inficionado, y aficionado á los manjares viles y terrestres de la carne, y por esto no hallas gusto en los manjares del espíritu. Oye á san Gregorio que te dice: *Aliud mandis, aliud esuris*; comes una cosa y tienes hambre de otra: comes el Sacramento de que no tienes hambre, y

tienes hambre de las cosas terrenas y vanas, que no comes; y por esta causa vienes á tener hastío de los manjares espirituales; y poco á poco les das de mano, hasta dejarlos del todo ó tomarlos no más que por cumplimiento. ¡ Ah ! Te acontece lo que á los malos israelitas en el desierto. Como el maná era de suyo tan sabroso, á los principios le comían con grande gusto; pero, cuando se hubieron acostumbrado á comerle cada día, llegaron á fastidiarse de él, y, acordándose de las ollas de carne que comían en Egipto, decían: « Nuestra alma está seca, y tiene hastío de este manjar insubstancial ». Esto mismo te ha sucedido quizá á ti. Al principio de tu conversión y nueva vida, hallabas grande gusto y provecho en la comunión; pero viniste poco á poco á perderle, por haber dado entrada á los regalos de la carne, á las vanidades y pasatiempos del mundo; y el mismo manjar que antes encontrabas tan sabroso, ahora te parece insipido, y la comida que antes te alimentaba y robustecía, ahora, con comerla con igual frecuencia, tu alma está seca, débil y á punto de perecer. Considerando todo esto, teme por una parte los espantosos castigos que sobrevinieron á los ingratos y carnales israelitas, y por otra resuélvete á renovar, como dice David, tu juventud como el águila, procurando comer con nuevo apetito este celestial manjar. ¿ Qué te conviene resolver y practicar con este fin? ¡ Oh Redentor dulcísimo, que dijisteis: « Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros », y animado y estimulado por este deseo, instituisteis y comisteis con vuestros discípulos el divino Sacramento! Despertad en mi pobre alma este deseo. Corra yo como ciervo á esta fuente de aguas vivas; suspire mi alma por este celestial manjar, con el mismo anhelo que los hombres carnales desean los regalos de su carne, á fin de que, teniendo esta hambre y sed, sea bienaventurado y merezca ser saciado en este mundo con la gracia, y en el otro con la eterna gloria.

**Epílogo y coloquios.** ¡ Á cuántos cristianos ocurre lo que con triste acento lamentaba el santo profeta Ageo: « Comen y no medran, beben y no se embriagan ». Se acercan, quizá con frecuencia, al convite eucarístico, y siempre se hallan débiles para la virtud y flacos para resistir á las tentaciones. Aunque comen un manjar espiritual, su espíritu no crece, ni mejora, ni se perfecciona. ¿ Debemos nosotros contarnos entre tan desventurados cristianos? ¿ De dónde procede tan lamentable calamidad? ¡ Ah! Se come el más precioso, nutritivo y regalado de los manjares; pero sin tener hambre ni sed de él. Se recibe esta comida divina; pero sin mascarla ni rumiarla; hay tiempo para todo; sólo falta para meditar y ponderar el favor inmenso que nos dispensa el Señor, dándose todo á nosotros. Somos niños, y éste es manjar de grandes; le comemos sin discernimiento, sin hacer diferencia entre este manjar vivo y los manjares muertos, y por esto no produce otro resultado que estos. Finalmente: aunque nos alimente-

mos con este sabroso maná, suspiramos, como los israelitas, por los manjares de Egipto, esto es, por los bienes terrenos. ¿ Hasta cuándo seremos tan ingratos con Jesús y tan necios y pesados de corazón? Escudriñemos con cuidado los propósitos y resoluciones que nos conviene formar para aprovecharnos en adelante algo más de este soberano Sacramento. Lloremos nuestra tibieza pasada; roguemos con ardiente fervor, no sólo para nosotros, sino por todos aquellos que se han de acercar á la sagrada comunión, que saquen el fruto que Jesús desea y á ellos les conviene.

### 3.<sup>a</sup>—COSAS QUE ENCIERRA EL DIVINO SACRAMENTO EN GENERAL.

PRELUDIO 1.<sup>o</sup> En el Santísimo Sacramento se encierra de un modo admirable el cuerpo, la sangre, los méritos, virtudes y divinidad de Jesús.

PRELUDIO 2.<sup>o</sup> Representate á Jesús diciéndote: « Yo soy el pan vivo ».

PRELUDIO 3.<sup>o</sup> Pide la gracia de ser generoso con Jesús, como Él lo es contigo.

**Punto 1.<sup>o</sup> Jesús, en el Sacramento, se nos da todo por amor.**— Considera cómo la fe te descubre dentro de los accidentes del pan y vino cinco cosas, en las que se resumen todas las que encierra este divino Sacramento. Éstas son: el cuerpo de Cristo nuestro Señor, su sangre preciosa, su alma benditísima, sus infinitos merecimientos y satisfacciones y la persona del Verbo eterno con su divinidad. Pondera cómo en esta inapreciable dádiva se echa de ver la infinita caridad y largueza de Jesucristo, porque la suprema caridad y generosidad de una persona resplandece en dar lo sumo que puede y todo lo que tiene, y en darlo con tanto amor, que todo le parece poco, ó en encubrirlo de tal manera, que parezca casi nada; lo cual prueba que no lo da por vana ostentación, sino de puro amor. Y así en el libro de los Cantares se dice: « Aunque diera el hombre toda la substancia de su casa por el amor, despreciarlo ha, como si no diera nada ». Mira cómo Jesús es este hombre por excelencia, y más que hombre, Dios y hombre verdadero, el cual te da en el divino Sacramento su misma casa, que es su Cuerpo santísimo, la substancia preciosa de que se sustentó durante su vida mortal, que es su sangre; el morador que habita en ella, que es su Alma santísima y su divina Persona; y las alhajas que la adornan y enriquecen, que son sus virtudes y merecimientos. Y con ser el don infinito, lo encubre de tal modo, que todo parece poco y casi nada, porque lo da envuelto con los accidentes de un bocado de pan y un sorbo de vino, para que se vea que todo lo da por amor y para manifestar á los fieles su infinita caridad. ¡ Oh Dios de bondad! ¿ Qué será razón que os dé yo por una dádiva como esta? Aquí os ofrezco toda la substancia de mi casa; mi cuerpo y sangre, mi alma y mi persona, mi hacienda y libertad, y todo cuanto tengo